

Colores: la vida es de colores

Keishlin Jarith Castillo Valle

PREMIO comunidad

Hace mucho, mucho tiempo, cuando el mundo apenas comenzaba a tomar forma, existían dos grandes dioses: Colorín, el dios de la vida, y Sombrío, el dios de la negatividad.

Colorín era alegre y creativo. Donde él pasaba, las flores nacían de mil colores, el cielo se pintaba de azul brillante y los animales saltaban felices por campos verdes. A Colorín le encantaba ver a los humanos reír, jugar, compartir en familia y soñar con un futuro lleno de esperanza. Por eso, con su pincel mágico, pintaba todo de colores vivos: el rojo del amor, el amarillo de la alegría, el verde de la esperanza y el azul de la paz.

Pero Sombrío no pensaba igual. Él creía que la vida debía ser dura, seria y sin sorpresas. Donde pasaba, todo se volvía gris. Las flores se marchitaban, el cielo se nublaba y la gente se sentía triste. Sombrío no era malvado, pero pensaba que las dificultades eran necesarias para que las personas aprendieran.

Los dos dioses discutían mucho.

–¡La vida debe ser bonita! –decía Colorín–. ¡Las personas necesitan alegría y luz para seguir adelante!

–Y también necesitan aprender a ser fuertes –respondía Sombrío–. ¿Cómo sabrán lo que es la felicidad si nunca han conocido la tristeza?

Colorín lo pensó por un momento. Tal vez, Sombrío tenía razón en algo. Entonces, propuso una idea:

–¿Y si trabajamos juntos? Tú puedes poner sombras cuando sea necesario, para que las personas aprendan y valoren. Pero después, yo vendré con mis colores, para que vuelvan a sonreír.

Sombrío lo miró con sorpresa, y por primera vez, sonrió. Fue así como los dos comprendieron que la vida se compone de colores, pero a veces se torna de grises y oscuridad. Cada situación depende de cómo la queramos pasar o afrontar.



Desde ese día, la vida cambió. A veces, el mundo se cubre de sombras: problemas, enfermedades, pérdidas o momentos tristes. Pero siempre, después, vuelven los colores: la risa de un amigo, un abrazo de mamá, una tarde soleada, un logro en la escuela.

Fue así como estos grandes dioses se unieron, para convertir el planeta o la tierra en un lugar más amigable y habitable. Ellos guiaron a los humanos a entender que tanto las sombras como los colores hacen que la vida sea completa. Y aunque los momentos oscuros pueden dar miedo, siempre hay un nuevo amanecer lleno de luz y color.

Con el paso del tiempo, los humanos comenzaron a entender algo muy importante: la vida no siempre es fácil, pero cada momento tiene un valor.

Cuando llegaban los días oscuros, sabían que era parte del trabajo de Sombrío: momentos difíciles que los hacían más fuertes, pacientes y agradecidos. Y cuando regresaban los colores, entendían que el dios Colorín estaba allí para recordarles que siempre hay esperanza, alegría y amor.

Así, las personas aprendieron a valorar los pequeños momentos felices, como un abrazo, una sonrisa o un día soleado, y también a aprender de los momentos tristes, como una lección que los ayudaba a crecer.

Y lo más importante de todo fue que descubrieron que cada persona también puede ser como Colorín. Cada vez que alguien anima a un amigo, ayuda a quien lo necesita o sonríe en medio de un mal día, está pintando la vida con colores.

Por eso, cuando veas un arcoíris, recuerda: los colores no existirían sin un poco de lluvia. Y que tú también llevas un pincel invisible, con el que puedes pintar alegría en la vida de otros.

Enlace para votar: <https://forms.gle/XfoVHYqfzwWdS9fm6>